

Por eso no extraña el hecho de que su dignidad humana en aquella hora fuese recordada siempre por el Valente adulto, como en una reciente entrevista:

El tivo unha gran fidelidade á súa amizade coa xente que estaba presa e mantívoa. Creo que tivo unha grande dignidade e que a mantivo a custa de ser arrestado no cuarteliño dos Cabaleiros de Santiago, que eran as falanxes da segunda liña, ás que pertencía o meu pai, pois a xente de dereitas que pola idade non ía á fronte formaba esas falanxes. Os que non eran moi vellos, e o meu pai non o era, podíalos chamar, como foi chamado o meu pai, a facer sacas. Facíanas de noite e mataban á xente á luz dos faros dos coches. Como el sabía iso negouse e por iso foi arrestado. (1998: 34)

Literariamente, Valente recreó la figura paterna en las composiciones «El funeral» y «Un recuerdo», ambas pertenecientes a *La memoria y los signos* y escritas, con motivo de su muerte, en denuncia de los hipócritas rituales sociales y en vivificadora vindicación del amor y de la autenticidad: «Mas tú debajo de estas y otras cosas / continuamente vuelves a la vida» (1980: 193).

## **El agitador**

Valente publicó un artículo, titulado «Basilio en Augasquentes», insertado luego en «Figura de home en dous espellos», que da cuenta de su consideración por el cura y agitador agrario Basilio Álvarez, que conturbó con su oratoria la Galicia campesina durante el primer tercio del siglo XX:

Fue este hombre una de las grandes personalidades de la modernidad gallega. Muy notable orador, eficazísimo periodista, director de *El Debate* y fundador de *La Zarpa*, líder agrarista y defensor infatigable del campesinado contra la maldición de los caciques y el régimen de foros, clérigo y abad de Beiro, parroquia que asumió –abandonando para ello su brillante actividad madrileña– después del asesinato del cura que lo había precedido. Suspendido más tarde a divinis, diputado en la Segunda República, miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales, exiliado en Cuba y en los Estados Unidos, Basilio murió en Florida, en 1943. (1997: 223-224)

Pues bien, fue precisamente su forzado exilio lo que motivó que sus hermanas, muy relacionadas con la familia de los Valente, llevaran a la

casa de éstos su rica, variada, heterodoxa y comprometedora biblioteca, en la que, de esta suerte, pudo formarse de niño el futuro poeta:

Y así tal vez haya sido Basilio Álvarez la persona que más tempranamente determinó la opción central de mi vida. Se fue al exilio, lejos, como todos los salidos de aquel tiempo difícil. Pero dejó enterrado, acaso sin saberlo, el hilo que iba a seguir haciendo posible la memoria. (1997: 226)

## El franciscano

El tío fraile al que, con ironía, aludía Valente en el primer fragmento que citamos de «Paxaro de prata morta», era el franciscano Francisco Valente, que había vivido la mayor parte de su vida muy lejos de Ourense y que traía consigo una manera de entender la Iglesia muy diferente de la cerrazón nacional-católica impuesta en España durante la dictadura franquista. De este modo abrió al niño Valente perspectivas insospechadas que contribuyeron a que se desprendiera de la represión censora imperante en su infancia. Además, a través de este fraile conoció al también franciscano Samuel Eiján, que escribía poesía y además en gallego.

## El extraviado

Haciendo acopio de poetas extravagantes, Vicente Risco destacó, en un artículo titulado «Del séquito de las musas extraviadas» (1944) al decimonónico ourensano Juan de la Cueva Gómez: «El hombre que tenía un ángel en el cielo de la boca» (602). Efectivamente, se trataba de un curioso personaje que había inventado el pirandargallo (paraguas gigante para instalar en el Polo Norte y así evitar que lloviese sobre la Tierra) y el trampitán (extraña jerigonza que inspiró a Gonzalo Torrente Ballester en *La saga/fuga de J. B.*). Xosé Filgueira Valverde, en un artículo titulado «Un poeta con su tema: Don Juan de la Cueva Gómez y su lengua poética» (1973), explica su problema «angélico»: «Obsesionaba al autor la idea de que, pretendiendo él escribir sencillamente obras dramáticas, ‘le saliesen musicales’. Por fin había de recobrar la tranquilidad cuando un médico amigo le asegurase que todo dependía de cierta representación angélica que le flotaba en el cielo de la boca» (479-480). Valente recordó a tan iluso personaje, permanente objeto de burlas provincianas, a la hora de componer su reveladora «Variación sobre el ángel», publicada en *Nueve enunciaciones* (1982) y que comienza:

Había en mi pueblo, de cuyo nombre no quiero acordarme, un poeta que escribía tragedias. Luego las leía a los señores del casino que se las celebraban con aplauso, pero que, previamente aunados en un común sentir, le aseguraban que eran óperas. Cada vez que el poeta escribía una tragedia le salía una ópera.

Como el suceso parecía bastante extraordinario, el poeta fue objeto de fingidos exámenes gracias a los cuales pudo descubrirse que en el cielo de la boca tenía un ángel. En su paso a través del ángel, la materia trágica emitida se transformaba para los oyentes en materia musical y cantada. El poeta fue expuesto, con la boca abierta, en el escaparate de un comercio de tejidos para que el común de las gentes pudiera ver al ángel. (1995: 153)

## Las deslumbrantes

Pero, pese a la represión postbélica y provinciana padecida en todos los órdenes en la Ourense de su infancia, el futuro poeta de *Mandorla* y de *El fulgor* conoció ya, gracias a su contacto con el menos contaminado mundo rural, el deslumbramiento erótico proporcionado por las campesinas, tal como manifestó en la entrevista ya aludida y como perdurará en su obra mientras, como indica el poema final de *Nadie* (1996), alrededor de la hembra solar aún siga girando oscuro el universo:

Dende logo, tamén había unha censura dende o punto de vista dos costumes e, sobre todo, da vida sexual, de tal xeito que eu a primeira vez que vin unha muller espida foi na aldea, porque, alí, as mulleres non se tapaban, non se recataban, non tiñan medo. Entón, eu quedei deslumbrado e quedei deslumbrado para sempre, aínda non me pasou o deslumbramento. (34)

## Referencias bibliográficas

- FILGUEIRA VALVERDE, José, 1973. «Un poeta con su tema: Don Juan de la Cueva Gómez y su lengua poética». *Grial*, 42, 475-484.
- RISCO, Vicente, 1994. «Del séquito de las musas extraviadas», en *Obras completas*, vol. 5. Vigo: Galaxia, 601-611.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio, 1992. «La poesía gallega de José Ángel Valente», en *José Ángel Valente*. Madrid: Taurus, El Escritor y la Crítica, 79-111.
- RODRÍGUEZ FER, Claudio, 1998. «José Ángel Valente. No principio era Galicia», *Tempos Novos*, 15, 32-37.
- VALENTE, José Ángel, 1980. *Punto cero (Poesía 1953-1979)*. Barcelona: Seix Barral.

- VALENTE, José Ángel, 1995. *El fin de la edad de plata» seguido de «Nueve enunciaciones*, Barcelona: Tusquets.
- VALENTE, José Ángel, 1996. *Cántigas de alén*. Traducción al castellano de César Antonio Molina y del autor e introducción de Claudio Rodríguez Fer. Santiago de Compostela: Consorcio.
- VALENTE, José Ángel, 1997. «Figura de home en dous espellos», en *Comunicación e Sociedade. Un debate permanente*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 213-230.

